
9-16-2019

¿Por qué se escribe? Cinco respuestas para María Zambrano

Madeline Cámara

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Cámara, Madeline. 2019. ¿Por qué se escribe? Cinco respuestas para María Zambrano. *Revista Surco Sur*, Vol. 9: Iss. 12, 22-23.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.9.12.8>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol9/iss12/9>

This CRITERIO ATENTO is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

¿Por qué se escribe?

Cinco respuestas para María Zambrano

Las vocaciones comprometen. No me ha abandonado la afición a editar, a "tertuliar," a crear espacios orales o escritos para la Palabra. Así pasó esa tarde de otoño, para ser más precisa, un 27 de octubre del pasado año, cuando nació esta invitación a un grupo de amigos escritores, de visita en la cálida Saint Petersburgo, en la Florida, para revivir nuestro encuentro a través de las páginas de la *Revista Surco Sur*.

Mis amigos venían de Miami, ese espacio aún desconocido en su esencia cultural y en su significación histórica, recubierta como ha sido su imagen por el "ruido y la furia" de la Modernidad en su versión latina, comercial y exotista. Pero detrás hay historia apócrifa de fracasos y triunfos, de inmigrantes, de exiliados, y de viajeros con sus sueños y sus pesadillas y mis amigos son parte de esa historia. Ellas: Dora, Olga y Carmen, con su gracia, su profesionalismo y su inteligencia son parte del corazón femenino de la ciudad; todos nacimos en una villa más antigua: La Habana, pero solo Luis Carlos, viene ahora de allá, por fijar con dos adverbios una referencia, está de paso por Miami, pero se detuvo –entonces y ahora en la escritura– para "vivir" con nosotras este momento. No digo más sobre ellos en forma biográfica porque ya lo hace nuestra sección de colaboradores y algunos de los textos se encargan de presentar a los autores en formas más fidedignas y amenas como son las anécdotas. Yo tengo domicilio en el pueblito de Weeki Wachee, donde corren corrientes suaves de agua, según los ancestros de esta península. Ayudada por un GPS, y el deseo de reunirnos, manejé hasta el lugar de la cita: a esta convocación a alimentar la amistad, los recuerdos y las esperanzas en torno a una mesa, como desde siempre se ha hecho.

Era un local sencillo, típico de esta zona cercana al mar, con un menú y una decoración que nos transportaba a nuestros orígenes isleños. Sol benigno y brisa, dos condiciones que estimulan al cubano a abrir las puertas de la conversación, ese ejercicio la condición humana, según el sabio de Trocadero 162, José Lezama Lima. No hubo un tema, una dirección, o un propósito en aquella coral espontánea donde sin embargo nada parecía casual. A no ser que la Ley de la Sincronía estuviese operando silenciosa y nosotros éramos solos comensales servidos a la mesa de Carl Jung quien nos observaba desde lejos en su torre de Bollingen. Todo es posible. Lo sé porque siempre he podido, desde mi infancia allá en Regla, entrar y salir de los instantes, estar y contemplar a la vez.

A medida que la tarde caía se desgranaban anécdotas del pasado habanero común; pero también de nuestras vidas casi entrando en la "tercera edad" en esta orilla del mundo; recordábamos el cumpleaños de una amiga de todos: Maguié Mateo, nos divertimos con alguna anécdota de tiempos universitarios, saboreábamos la cerveza y los delicados mariscos pero se nos ensombreció la voz al comentar la compleja actualidad del país en que vivimos en la precisa hora en que cadáveres eran removidos de una sinagoga en Pittsburg, luego de una balacera estimulada desde la intolerancia y la violencia. ¿Voy, después, a leer a André Bretón? ¿Cómo escribir, después, del infinito?, se preguntaría César Vallejo.

Y fue entonces cuando la filósofa malagueña María Zambrano, desde su texto de juventud, "¿Por qué se escribe?", (1934, *Revista de Occidente*), ofreció otras preguntas, junto a sus respuestas, que pueden leerse como alternativas a los tan angustiosos reclamos del poeta peruano. Me permito entonces insertar fragmentos del texto zambraniano a continuación:

"Habiendo un hablar, ¿por qué el escribir? Pero lo inmediato, lo que brota de nuestra espontaneidad, es algo de lo que íntegramente no nos hacemos responsables, porque no brota de la totalidad íntegra de nuestra persona; es una reacción siempre urgente, apremiante...

A este combate del hombre con lo inhumano, acude el escritor, venciendo en un glorioso encuentro de reconciliación con las tantas veces traidoras palabras. Salvar a las palabras de su vanidad, de su vacuidad, endureciéndolas, forjándolas perdurablemente, es tras de lo que corre, aun sin saberlo, quien de veras escribe...

Comunidad de escritor y público que, en contra de lo que primeramente se cree, no se forma después de que el público ha leído la obra publicada, sino antes, en el acto mismo de escribir el escritor su obra. Es entonces, al hacerse patente el secreto, cuando se crea esta comunidad del escritor con su público...

Acto de fe el escribir, y como toda fe, de fidelidad. El escritor pide la fidelidad antes que cosa alguna. Ser fiel a aquello que pide ser sacado del silencio..."

Leídos ya estos fragmentos, los comparto como un salvoconducto hacia una "razón poética" que preste su sentido a las reflexiones de este grupo de escritores cubanos que fui incitando primero y recopilando después para ofrecerlas ahora. Leer a Zambrano, justifica aquel pedido que hice a mis amigos nacido de un instinto de editora pero también de la premonición de que todos teníamos secretos que no habíamos compartido aquella tarde y que quizás podrían ser revelados en el acto solitario y confesional de la escritura; de mi convicción de que entre los lectores de *Surco Sur*, hay



muchos
que podrán
identificarse con las
vivencias comunicadas en este
pastiche de textos, de una
pretensión medio subversiva que
coexiste con mi ejercicio de la
docencia universitaria y que
me hace pensar que es hora
de dinamitar los géneros
literarios y no poner
cortapisas formales a
la imaginación, y
finalmente de la
íntima fe
en

que la práctica de la imaginación creativa que Jung identificó en la sabiduría de los pensadores sufíes es un recurso inalienable para cada individuo, en todas las épocas, y su práctica puede salvarnos, sí, aun hoy.

Quizá el pintor al que todos aluden: Salvador Dalí, sobre todo en su última etapa es un ejemplo de artista cuya obra ha dejado fluir la imaginación creativa. También lo son, de modo más modesto, los fragmentos que he ofrecen seguidamente, muestras de cómo podemos ejercitar la memoria, incitar la reflexión, cultivar la conversación, acercarnos al Arte, mantenernos cerca unos de los otros cuando todas las certidumbres mundanas aparecen solo en las pantallas electrónicas. Hay que buscar más allá...

Y creo a eso incitará el leer estos ejercicios de escritura: una crónicas de un viaje de búsquedas estéticas e históricas, una reflexión sobre el misterio del número Pi, alabanzas al Surrealismo y su poder revolucionario en la sociedad contemporánea, y memorias de otro viaje, uno espiritual: todo mezclado, todo en diálogo ahora, porque el escribir, según Zambrano es salir de la soledad en que se está. Sabedores de esa magia de la palabra, solo completada en la lectura, Carmen, Olga, Dora y Carlos Luis, respondieron al pedido de quien se sabe afortunadamente con acceso a un telar, ¿qué si no es una revista literaria? Sean pues las páginas de *Surco Sur* los hilos conductores, hacia estas reflexiones sincronizadas por la amistad.